

LA CONSTANCIA

DIARIO ÍNTEGRO FUERISTA

Se publica con censura eclesiástica

Año VIII

Núm. 2.688

SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS

Véase anuncio cuarta plana

SAN SEBASTIAN SABADO 5 DE AGOSTO DE 1905.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Fuenterrabia, 22, entresuelo.—Teléfono 266

RECTIFICACIONES

(Conclusión)

Ahora no podré menos de acabar, en uno ó dos artículos, mi contestación á la circular suscrita por la Junta directiva de la Asociación sevillana.

No se trata de mí solo, se trata de mi partido y no puedo dejarle indefenso. Los que están sin contestar son, además, errores manifiestos, ya de antiguo refutados por el señor magistral de Sevilla con aprobación del señor Arzobispo, y en aceptar su doctrina no cabe estorbo para el venerable Prelado.

Después de eso, ahora más que nunca entiendo ser necesario terminar mis artículos sobre las Ligas Católicas, para explicar mi pensamiento, que todavía no conoce el señor Arzobispo de Sevilla, ni pudo conocer el Papa por los artículos incompletos que el venerable Prelado le envió; y espero en Dios ha de ser mi mejor defensa.

Con todo eso, si el señor Arzobispo estima (lo cual no creo) que es inoportuno tratar estas cuestiones, y á trueque de no removerlas vale más que cada cual guarde en el pecho sus desconianzas, se calle sus dificultades, disimule sus repugnancias, y los obstáculos no se allanen, ni los inconvenientes se venzan, y sigamos en silenciosos y constante apartamiento sin poder entendernos jamás, ni procurar lo de la única manera posible, el señor Arzobispo no necesitará acudir al Papa, ni interesar más autoridad que la suya: una palabra mandándole callar le bastará para que me calle.

Pero si el venerable Prelado me deja llegar hasta el fin, quizá vea que no es difícil reducirnos á mis amigos y á mí, y mucho menos con su paternal bondad, su doctrina evangélica y su carácter de apóstol. De cualquier manera, en su maro estará, pues á su decisión me someto, dar la solución que juzgue mejor y más conveniente.

Entre tanto, y para tranquilizar del todo al señor Arzobispo en lo que á mí se refiere, quiero anticipar algunas ideas capitales, y hacer algunas manifestaciones muy pertinentes.

La carta de Su Santidad al señor Arzobispo no habla de mis acusaciones, ni resuelve mis dificultades, ni siquiera las menciona; pero, alabando como es justo la diligencia y el celo del Prelado al instituir y fomentar estas instituciones, repite una vez más lo que han de ser la unión y las Ligas de los católicos, con «unanimitad de sentimiento», «con el solo fin del amor á la Iglesia», sin «afecto á las parcialidades políticas», «ajenos á los partidos políticos», donde, «dejando á un lado particulares opiniones», se profese la verdad católica y «fírmemente se guarden los principios católicos». Esta misma ha sido siempre la idea del señor Arzobispo, y ahora lo confirma publicando y dando por luz y norma la última carta de Su Santidad. Y á esto me adhiero yo con la más profunda convicción, con perfecta sumisión de juicio y de voluntad.

Siempre fué esa y es la idea que tuve y tengo de la voluntad y enseñanzas del Papa, del señor Arzobispo de Sevilla y de todos los Prelados. Y los que fundamos el integrismo eso quisimos hacer. No nos propusimos constituir un partido político, sino asentar las bases de la unión de los católicos, para guardar fielmente los principios católicos, sin acepción de personas ni formas, ajena á las banderías políticas sin consideraciones á las opiniones particulares, sin más propósito ni otra idea que defender los derechos de Jesucristo y su Iglesia y los intereses fundamentales de España.

Y á nadie rechazamos por A fon-

sino, ni por carlista, por republicano, ni por monárquico, sino sólo por liberal.

Esperábamos con eso que á la sombra de tan hermosa bandera se unirían todos los verdaderos católicos, desde el más alto al más bajo, con tal que no antepusiera á eso ningún afecto personal ó de bandería, ningún enterés mezquino ni mancha ni resabio liberal.

Pero ni yo ni mis amigos somos apasionados de sólo un hombre, ni de un mero organismo. Con alma, vida y corazón, sostendremos nuestro núcleo y agrupación, mientras lo creamos baluarte único y necesario para mantener la integridad de la doctrina y la absoluta intransigencia con el error liberal. El día que se lograra la unión de los católicos, donde quiera que vamos una Liga Católica sin levadura liberal, y donde esté absolutamente proscrita toda afinidad y complicidad con el liberalismo, por disimuladas que sean, allí estaremos los integros con alma, vida y corazón.

Y si ese día ó en ese lugar estorba el integrismo, sin ninguna vacilación y con íntima alegría nosotros mismo lo disolveremos.

Y si yo estorbo, ó si se quiere no hago falta (porque cualquiera otro puede hacerlo en cuanto se lo proponga harlo mejor que yo,) no puedo encarecer el gozo con que me quitaré de en medio: porque no es amona, no es divertida, ni acarrea grandes provechos, ni deja de acarrear bastantes desazones la vida que traigo; y porque desearía no morir, ni llegar á imposibilitarme, si Dios lo quisiera, sin acabar unas cuantas obras que tengo empezadas y piden mucho tiempo, mucho sosiego y mucho trabajo.

Lo que jamás heremos será abandonar nuestra comunión, mientras no haya otra que la sustituya con ventajas, aunque nos quedemos solos: siempre nos quedaría la triste gloria de ser los últimos españoles de la antigua raza.

Lo que no haremos nunca, mientras Dios nos asista, será acomodarnos ni transigir ni irarnos con quien tenga la más leve levadura ó complicidad liberal.

Y eso entiendo que dice la carta y es la voluntad del Papa, y por consiguiente el deseo y firme propósito del venerable Prelado de Sevilla.

R. NOCEDAL.

Cabos sueltos

Así se empieza — Vuelta á la carga — La retirada del señor Picaeva. — Espectáculo entretenido.

En Oyárzun han tenido lugar estos días las fiestas que aquella villa dedica anualmente á San Esteban.

A pesar de los avisos de la autoridad eclesiástica y de la tenaz oposición de nuestros amigos, ha habido bailes hasta las once, gracias á la labor de los amigos del señor Picaeva, que desgraciadamente para Oyárzun, son mayoría en el Ayuntamiento del citado pueblo.

En cambio se ha interrumpido la tradicional costumbre de que después de vísperas fueran el cabildo eclesiástico y la corporación municipal, hasta la Casa Consistorial, como se hacía allí en tiempos mejores para Oyárzun.

La causa de esta variación está en los malditos bailes que han divorciado por completo á lo más sano del pueblo de la mayoría de aquel Ayuntamiento formada y sostenida por el señor Picaeva.

¡Qué hermosa resultaba la solidaridad del clero y del Ayuntamiento! ¡Qué triste resulta ahora ese cambio en las costumbres tradicionales!

Siempre comienza igual el liberalismo en todas partes. Introduce los bailes castellanos, destierra las costumbres honestas y sencillas, desmoraliza un pueblo y ya es este

campo absnado para su dominación.

Y los bizcarras, tan entusiastas de las costumbres tradicionales de la raza vasca y de las habaneras y de los que las patrocinan en pueblos tan característicos como Oyárzun.

Y ¡viva la consecuencia! Y á hablar mal de todo bicho viviente! Y á dárselas de regeneradores del pueblo vascoagado!

El señor Elicechea, de Rentería, vuelve de nuevo á la carga en *La Voz de Guipúzcoa*.

Será muy difícil encontrar un número de *LA CONSTANCIA* como él afirma en términos que (aunque no lo quiera) nos honran, pero confiese que también cuesta trabajo descubrir sus artículos, ya que *La Voz* ha tenido el buen acuerdo de llevarlos á la cuarta plana, entre los anuncios baratos, con el fin de no aburrir á sus pacientes lectores.

Muchos disparates dice el señor Elicechea en su artículo, pero no queremos rebatirlos por nuestra cuenta, ya que por lo visto ese señor es de los que no se hacen á razones.

Con una seguridad que pasma, afirma que San Pedro no le cerrará las puertas del Cielo, por el enorme delito de profesar las ideas políticas que profesa.

Lo raro es que profesando esas ideas políticas, que son consecuencia lógica de sistemas filosóficos incompatibles con el catolicismo, aún hable de San Pedro y de la mansión celestial.

Esto demuestra á la legua una absoluta inconsciencia respecto al sentido y alcance así del catolicismo como de esas ideas que dice profesar el señor Elicechea.

Dedíquese á estudiar á fondo la cuestión religiosa y entonces aún tendríamos ánimos para desbaratar sus afirmaciones. Pero sin ese estudio previo, toda labor sería trabajo inútil.

El Pueblo Vasco publica ayer un artículo anunciando la retirada del señor Picaeva. De manera que ya éste no es candidato por el distrito de San Sebastián.

Hay en el artículo citado algunas afirmaciones que debiéramos recoger, pero hoy por razones que pesan mucho en nosotros nos abstentemos de todo comentario.

Si el caso llegara no dejaríamos de dedicar á esas afirmaciones algunas líneas.

La gente veraniega se dedicó ayer principalmente á admirar el aspecto tremendo del mar, y á jugar con las olas que, sobre todo en la Zurriola, rompíanse con gran fuerza contra el muro.

Los remojones que sufrían algunos incautos fueron la diversión de mucha gente durante gran parte del día.

El espectáculo resultaba en realidad imponente y á la vez entretenido.

OBRA MERITÍSIMA

Prometimos ayer publicar algo del prólogo que antecede al comienzo del Diccionario que el eminente vascofilo don Resurrección María de Azkue, está publicando bajo los auspicios de la Diputación vizcaína.

Y hoy cumplimos nuestra palabra, eligiendo, con sentimiento porque hubiéramos querido publicar todo el notable prólogo que trata cuestiones trascendentales, los siguientes párrafos que dan idea del espíritu crítico y del gran sentido del eminente vascofilo.

Creemos que la mejor recomendación de la obra es la publicación de estos párrafos:

«XXIII. EL VASCUENNE Y LA LINGÜÍSTICA. Un viajero español Pedro del Valle, visitó el año de 1621 las

ruinas de Persépolis, habiéndole llamado la atención una inscripción rarísima tallada en una enorme roca con caracteres en forma de cuneiforme. Leída la inscripción por muchos otros sabios, no fué descifrada hasta bien entrado el siglo XIX. En ella se dá cuenta en tres lenguas: de Babilonia, Media ó Scitia y Persia, de la rebelión de Gaumates el mago, que haciéndose pasar por Smerdis, hijo de Ciro se rebeló contra Darío «rey de reyes».

Los habitantes de la comarca, no pudiendo averiguar el valor fónico de aquellos caracteres, los reputaban como un misterioso candado, como símbolos mágicos que, llegando á ser debidamente pronunciados, dejarían abierta la roca y descubrirían cuantiosos tesoros guardados por leones y toros.

Al incitarlos, lectores, á que leáis los caracteres nada misteriosos de este libro, advierto que no soy de aquellos que entran y salen, cuando se les antoja, en el Paraíso terrenal á sorprender los diálogos de sus moradores para describir la lengua primitiva; ni compulso las téntricas páginas del Apocalipsis con objeto de descifrar vasconnes en sus cómputos y enigmas. Sin arrojar de mí el sentido común para volar por regiones fantásticas, como arrojan lastre los aeronautas para recorrer el espacio, creo que si leéis y estudias con detenimiento las palabras que contiene este libro y las cotejais con las de otras lenguas, la Lingüística os mostrará no pocos de sus escondidos tesoros.»

El Diccionario del señor Azkue será un gran paso para el renacimiento del vascuence. Como la Diputación de Vizcaya ha contribuido á la publicación de la obra, importa que las otras Diputaciones vascas, y singularmente la nuestra, procuren hacer fructifera la obra del ilustre vascofilo creando una cátedra de vascuence, que no faltarán vascoagados meritísimos que quieran prestar á su pueblo el eminente servicio de velar por la conservación de un tesoro, que como la lengua, debe ser para todos tan querido.

EL INFANTE DON FERNANDO

Ayer por la mañana snbió á la Gloria, después de una penosa enfermedad, el infante don Fernando de Borbón, hijo del Príncipe viudo de Asturias y hermano del heredero de la Corona.

La familia real pasa en estos momentos por un trance amargo, que ha venido á reanimar recientes heridas.

La tristeza se ceba en esta última temporada en la angustiada familia, á la que la Providencia prueba con continuos golpes.

Ni cortesanos ni dinásticos, hemos participado del general duelo que el fallecimiento del inocente infante ha producido y deseamos vivamente que la familia real encuentre en sus creencias la resignación cristiana necesaria para resistir estas pruebas seguidas.

La Providencia se complace algunas veces en llamar repetidas veces, por medio de la desgracia, en las casas de los poderosos; y Dios quiera que estos avisos providenciales, que otra cosa no es el dolor sino llamamientos del Todopoderoso, produzcan en la Real familia los saludables efectos que produce siempre la desgracia.

El infante don Fernando snbió á la Gloria y esto debe servir de lenitivo á sus angustias padre, abuela y tíos, porque si triste es perder para la tierra á los seres queridos, es motivo de cristiana felicitación saber que están gozando de la dicha eterna.

UN FOLLETO NOTABLE

Hoy terminamos la publicación

de unos notabilísimos artículos de nuestro querido jefe don Ramón Nocedal, con motivo de un escrito del Excmo. é Ilmo. señor D. Marcelo de Spínola, venerable y muy querido arzobispo de Sevilla, que creyó ver en algunos artículos de nuestro ilustre jefe censuras que el señor Nocedal ha demostrado de modo irrefutable que no existieron.

Los artículos del señor Nocedal han producido excelente efecto en la opinión imparcial, porque el insigne orador católico apoyado en terreno firmísimo ha mostrado á los ojos del mundo entero hasta donde llegan su humildad y su espíritu católico.

Ciro es que el dignísimo arzobispo de Sevilla merece los elogios que nuestro querido jefe le ha dedicado, como es seguro que han tenido que producirle los artículos del señor Nocedal la misma intensa emoción que nos han producido á nosotros.

Un valiente propagandista católico que aunque no figura en nuestro partido, sostiene con brillantez suma la doctrina intransigente y pura de la Iglesia, por lo cual nada tiene de particular que lo consideremos como hermano, el Rvdo. Padre Corbató ha publicado en *La Señal de la Victoria*, excelente revista católica de Valencia, unos artículos muy notables sobre esta cuestión de la «Buena Prensa», que han sido recopilados en un folleto.

No ya porque en ese folleto se hace un justo elogio del señor Nocedal, sino porque con un criterio excelente y un estilo correctísimo, como hoy no se estilaba, se trata de tan importante cuestión, lo recomendamos á nuestros lectores, debiendo advertir que á algunos de estos no ha de extrañarles la recomendación, ya que particularmente hemos expresado más de una vez, la simpatía con que hemos leído los trabajos de «La Señal de la Victoria».

Este criterio nuestro es la prueba evidente de que no somos personalistas y que aunque sentimos grandísimos entusiasmos por el señor Nocedal, á consecuencia de su espíritu de luchador infatigable y de sus continuos sacrificios en defensa de la verdad, no por eso dejamos de admirar y aplaudir los trabajos sinceramente católicos del por tantos títulos famoso Padre Corbató.

Agradecemos á este la atención que ha tenido remitiéndonos dos ejemplares de su notable folleto, que en su mayor parte habíamos leído ya en «La Señal de la Victoria», pero que hemos vuelto á leer con fruición por su rectitud, corrección de estilo y eminente espíritu católico.

Crónica diaria

Procedente de Guadalete llegó ayer á San Sebastián el general Martitegui, con objeto de ofrecer sus respetos al rey.

Hoy regresará sin haber satisfecho sus deseos á causa de la desgracia de Palacio.

También regresará hoy á Galicia el marqués de la Vega de Armijo, sin haber conseguido ofrecer sus respetos al rey.

Ayer pasó con dirección á Biarritz, la distinguida señora viuda de don Enrique Parrella (Carmen Bayo).

Para Guetaria, el exsenador don Francisco Gorostidi.

Para París, don Gustavo Bäuer.

Para Biarritz, señor Oliver, don Enrique Pineña y López Valdemoro y don Julio Cruz.

Llegaron á San Sebastián, la marquesa viuda de Hoyos y el menor de sus hijos, la distinguida señora viuda de Lezcano, y el doctor don Carmelo Gómez Castillo, don Santiago Blasco, señores Echeva-